
Indice

<i>Ivo Svetina</i>	
Scheherezade	7
<i>Katja Mihurko Poniž</i>	
El primero al Sol reina, al otro la oscuridad. La dialogicidad como principio fundamental de la creación en <i>Scheherezade</i> de Ivo Svetina	59
Ivo Svetina	69
Katja Mihurko Poniž	73
Barbara Pregelj	73

A Šeherazida Beganović

Dramatis personae:

La Madre del Sultán, la guardiana del sello
El Sultán Shahriar “el Bello”
Shahzaman “el Ciego”, su hermano mayor
La Princesa Nur “la Jorobada”, su hermana
Parizade, la primera mujer del Sultán
El Gran Visir, ministro del Sultán
Scheherezade, su hija
Dunyazad, su hija
El escriba Mirza “el Mudo”
El Verdugo Fiel
Solim, el eunuco blanco, llamado también Tulipán
Aga Kafar, el eunuco negro
Morgiana, la superiora de placeres, la primera concubina del Sultán
Massaud “el Etíope”, esclavo negro
Aysha, odalisca del harén
Asmara, odalisca en el harén
Sudaba, odalisca en el harén
Hazina, odalisca en el harén
Las bailarinas islandesas
Los derviches negros
Los cazadores
Las gacelas
Djinn, el pilar negro del humo

1ª Parte

PRÓLOGO - pastorela

El Serrallo. Las odaliscas del harén: Aysba, Asmara, Sudaba, Hazina

EL CORO FEMININO: La tierra en la seda blanca se envuelve,
el rocío con perlas cubre las praderas,
un fantasma parecen los brotes de flores
y el cielo - una esencia derramada.

Dos hermanos, el Bello y el Ciego,
amos de oro y de plata;
¡el primero al Sol reina, al otro la oscuridad!

El tulipán entre espinas abraza la rosa ,
los labios ensangrentados chupan su verde tallo.
El río entre los jardines se desliza
como un sable en el cinturón del héroe.

Dos hermanos, el Bello y el Ciego,
a quienes la madre amamantaba con el oscuro furor,
el mundo rompen, como una fruta
en carne salvaje y hueso del mal.
«¡Lo que puede él, la madre no volverá a parir jamás!»
cantan los bellos, los ciegos se callan.

Aquí hay todavía paros que el Serrallo
han escogido para su nido sangriento.
¡Para sacarse los ojos, el corazón y el alma!
¡Para sacarse los ojos, el corazón y el alma!

1ª escena

El Serrallo. El Trono del pavo real.

El Sultán Shabrijar “el Bello”, la Madre del Sultán, la Princesa Nur, el Gran Visir, Parizade, el escriba Mirza el Mudo, Solim, Aga Kafar, Morgiana, Aysha, Sudaba, Asmara, Hazina, Massaud, el Verdugo Fiel, Scheherezade, Dunyesad.

El Sultán Shabrijar está sentado en el Trono del pavo real. El escriba Mirza “el Mudo” está agachado, escribiendo sobre el papel enrollado, arrullando como una paloma.

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Que este día empiece con adulaciones a quien yo di a luz, y custodio su sello para que no oscurezca!

EL GRAN VISIR: ¡Te lo agradezco, guardiana del sello!
¡Primera entre las madres, primera entre las mujeres!

PARIZADE: Que jamás se olvide...

EL GRAN VISIR: el nombre de quien...

MORGIANA: te ha creado...

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡El Sultán Shahriar “el Bello”,
mi hijo!

AYSHA: ¡Por él tú eres el Amo de la belleza!

SOLIM: ¡Y la belleza es tu súbdita!

AGA KAFAR: ¡Tu boca es de miel!

SUDABA : ¡Y decorada con las perlas de justicia!

ASMARA: ¡El poder es tu vestido!

HAZINA: ¡Y la verdad es tu cuerpo!

DUNYESAD: La belleza misma escribió sobre tu frente:

SCHEHEREZADE: «¡Doy fe que es el más bello!»

EL VERDUGO FIEL: ¡Yo lo vigilo! ¡Yo soy su mano fiel, su
mano ensangrentada!

MASSAUD: ¡Yo soy su piel negra, el pasto de su látigo!

LA PRINCESA NUR: ¡Y mi giba es el testigo de que el pueblo
gime bajo tus suaves pies! ¡Y te ama y te teme!

El escriba Mirza “el Mudo” anota, arrullando. El Sultán Shabrijar se levanta del Trono del pavo real.

SHAHRIAR: ¡Yo doy fe ante todos vosotros - desnudo en la
belleza, humilde en el poder - de que soy el más bello!

TODOS: ¡El Sultán Shahriar “el Bello”, la placa quitada del sol!

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡A quien yo di a luz, a quien yo fajé, a quien la primera lavé, a quien di mi pecho! ¡Porque la madre jamás volverá a dar a luz lo que yo parí!

SHAHRIAR: ¡Madre, reina de la colmena, reina de las perlas!

TODOS: ¡Reina de las perlas, la reina madre!

Todos se acercan al Trono del pavo real, se arrodillan y lamen el primer escalón que lleva al amo.

EL PRIMERO: ¡Lamo, estoy lamiendo tu primera huella, oh Amo!

EL SEGUNDO: ¡Lamo, estoy lamiendo tu primera huella, oh Amo!

EL TERCERO: Lamo, estoy lamiendo...

EL CUERTO: Lamo, estoy lamiendo...

Entra Shahzaman “el Ciego” con su comitiva – los derviches negros.

DERVICHES: ¡La oscuridad no se extingue con la madrugada, la danza de la noche juega con las piedras lunares!

¡La madrugada con la oscuridad se acuesta para concebir los guerreros temerosos

que borarrarán de la faz de la tierra los que están lamiendo!

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Shahzaman “el Ciego”! ¿Por dónde andas, por dónde vagas mi querido primogénito? ¿Por qué no compares ante tu hermano para ‘que el sol te ilumine’ – al menos tu cara si ya no tu alma?

SHAHZAMAN: ¡Que este sol imaginario os seque las lenguas para que se reduzcan a polvo mientras bebáis las mentiras!

SHAHRIAR: ¡También tú, hermano mío, extiende la lengua a mis huellas! Porque la lengua sigues teniéndola, ¿verdad mi querido ciego?

SHAHZAMAN: ¡Prefiero mordérmela yo a esperar a que me lo muerdan tus perros!

SHAHRIAR: ¿Y por qué, mi bello hermano?

SHAHZAMAN: ¡Ciego!

SHAHRIAR: ¿Y cómo podrás adsorber la miel de Etiopía de las copas de la carne negra? ¡Anda, haz lo mismo que los demás!

SHAHZAMAN: ¡Lamen, lamen para unirse con sus lamidos, para abrirse con sus lamidos el camino hacia el Trono del pavo real! ¡Hacia tu ciega espalda, con sus lenguas de espadas!

SHAHRIAR: ¿Por qué hablas de forma tan oscura, hermanito? La oscuridad es, así parece, una herida grave. Ven a mi lado para que mis manos te quiten el dolor que te desfigura.

SHAHZAMAN: ¡El dolor me hace más fuerte!

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Haz lo que te dice tu hermano, nuestro luminoso Amo! ¡Es cierto que eres el guardián de la oscuridad, pero yo soy la guardiana del sello que es también tu ley! ¡Acércate al Trono del pavo real!

SHAHRIAR: ¡Y repite en voz alta con los demás para que se oiga hasta los últimos límites de mi país que son también las líneas divisorias del mundo de la luz! «¡Lamo, estoy lamiendo tu primera huella, oh Amo!» ¡Hazlo!

Shabzaman se acerca lentamente con sus derviches negros hacia el Trono del pavo real. Permanece de pie.

SHAHRIAR: ¡Arrodillate! ¡Porque no tienes la oscuridad también en las rodillas!

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Arrodillate! ¡Inclina tu oscuridad ante nuestro sol!

Shabzaman se arrodilla, inclina la cabeza al primer escalón del Trono del pavo real.

SHAHZAMAN: ¡Estoy lamiendo tu primera huella, oh Amo!

SHAHRIAR: ¡Es débil tu voz, mi buen hermano testarudo! ¿No va a ser que también estás perdiendo el habla?

SHAHZAMAN: ¡Estoy lamiendo tu luz para que en todas partes prevalezca la oscuridad!

Shabzaman se levanta. Los derviches negros lo rodean como un escudo.

SHAHZAMAN: La oscuridad no se extingue con la mañana. Vosotros estáis dentro de la luz, yo permanezco fuera. Veo todo el universo. Está hecho de luz. Es de un solo color y hasta los trozos más pequeños de todo lo que tiene vida cantan: «¡Yo soy la verdad!» Yo vuelo aunque las pesas de la

oscuridad me atan al suelo. ¡Y sin embargo rompo estos tajos y vuelo disparado por el arco, solo que con una fuerza mil veces más fuerte! ¡Y cuando alcanzo el Primer cielo veo que la Luna se ha dividido y paso a través de ella! Después vuelvo y de nuevo me encuentro con mi oscuridad. ¡Y sé que dentro de ella hay una puerta que es más poderosa que vuestra luz!

Los derviches lentamente empiezan a dar vueltas, cada uno por separado y todos juntos. Cantan.

DERVICHES: ¡Y sé que dentro de ella hay una puerta que es más poderosa que vuestra luz! ¡Una puerta más poderosa que vuestra luz!

SHAHRIAR: ¡La oscuridad ha anidado en tu lengua, pobre hermano! ¿Quieres que llame a los médicos? ¿Quieres que le diga al Verdugo Fiel que te ponga en tajos de verdad, los de la piedra, para no soñar solamente con ellos?

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Hasta que yo sea la guardiana del sello que protege nuestro país y tu poder, Amo e hijo mío, ante el derrumbe y el mal, no levantarás ni siquiera la sombra de tu mano sobre tu hermano! (*a Shabzaman*) El dolor del hijo es también el dolor de la madre, por eso te entiendo, mi ciego. El dolor disturba la lengua, la mejilla y el corazón. No obstante, nuestro Amo es Shahriar, él fue elegido como el amo de la mitad clara del mundo; a ti te fue destinada la vigilancia de la oscuridad. Shahriar es el dueño de todo el oro de este mundo, tú administras la plata del otro mundo. De esa manera el mundo permanece en equilibrio y yo no tengo que temer su derrumbe.

2ª escena

El Serrallo. El Trono del pavo real.

Todos, igual que en la 1ª escena excepto Shabzaman y sus derviches negros.

El Verdugo Fiel trae atado el esclavo negro Massaud, ante el Trono del pavo real. El Verdugo restalla en el aire con el latigo.

SHAHRIAR: ¿Podemos empezar, Madre del Sultán?

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Que empiece, nuestro suave Amo!

SHAHRIAR: ¡Que empiece, Gran Visir!

EL GRAN VISIR: ¡Que empiece, Verdugo Fiel!

El Verdugo coge a Massaud, lo arrastra hasta la cruz (la cruz de san Andrés) y lo ata a ella. En ello le ayudan las odaliscas del harén: Sudaba, Aysba, Asmara, Hazina.

AYSHA: ¡Tus piernas son fuertes!

ASMARA: ¡Tus brazos son potentes!

SUDABA : ¡Tu espalda es tensa!

HAZINA: ¡Tu piel es más perseverante que el cuero!

EL VERDUGO FIEL: Está hecho, Gran Visir.

EL GRAN VISIR: ¡Está hecho, oh Amo!

SHAHRIAR: ¡Está hecho, Madre del Sultán!

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Que reciba el regalo de la pena quien pecó!

LA PRINCESA NUR: Un castigo justo como viene en el Libro.

SHAHRIAR (al Visir): ¡Juzga, mi ministro! ¡El que existe tan solo porque cumple mis órdenes! ¡Quien existe en la medida de lo que a mi me falta!

EL GRAN VISIR: ¡La generosidad que en su inmensidad iguala a los ejecutores del castigo con los castigados!

SHAHRIAR: ¡Apartad de mí este cáliz de odas amargas! ¡Que voy a vomitar!

EL GRAN VISIR: ¿Qué hacer cuando la veneración se convierte en insulto?

SHAHRIAR: ¡Castigar, solamente castigar!

EL GRAN VISIR: ¡Que el esclavo negro Massaud reciba un justo castigo que le purifique para poder seguir arrastrándose a los pies de quien nadie supera en soberanía!

MORGIANA: ¿Por qué será castigado?

SUDABA: ¿Qué ha hecho?

AYSHA: ¿Qué ha hecho mal?

ASMARA: ¿Si es que ha hecho algo?

HAZINA: No ha hecho nada, esto es.

MORGIANA: ¡De haber hecho algo, no le hubieran solamente azotado!

El escriba Mirza "el Mudo" lo anota todo en los rollos. Mientras tanto, arrulla.

SHAHRIAR: ¡Silencio! Los mudos arrullan. La paloma hablará
(*al escriba*) ¡Que los mudos dicten el castigo justo!

El escriba arrulla.

SHAHRIAR: ¿Callas? Existes solo para escribir. ¡Tuviste que tragarte tu propia lengua por ser demasiado elocuente!

El escriba escribe.

LA PRINCESA NUR: ¿Qué has hecho, ser, en cuya piel se ha quedado dormida la noche?

SUDABA : No quiso quitarse la piel.

AYSHA: Pues, ¡quitémosela!

ASMARA: ¡Metámoslo en un barril lleno de grasa durante cuarenta días, para que la piel se le quite sola!

HAZINA: ¡Démosle de comer higos!

AGA KAFAR: ¡Una lanza ardiente por detrás!

SOLIM: ¡Hormigas debajo de los párpados!

MORGIANA: ¡Tirémosle debajo de los elefantes!

PARIZADE: ¡No!

SHAHRIAR: ¡¿Quién dijo - no?!

EL GRAN VISIR: Una voz femenina, un poco temblorosa.

LA MADRE DEL SULTÁN: ¿Cómo que no reconoces la voz de la primera entre tus mujeres, nuestro suave Amo?
¡Tú que lo ves todo y lo sabes todo!

SHAHRIAR: Parizade, la primera entre mis cuerpos fieles, ¿qué significa este ‘no’?

PARIZADE: No castigues tan suavemente, El Más Largo, *el menefukh*, el Hinchado, a esta bestia negra! ¡Invéntate un castigo más cruel para quien te ha ofendido!

SHAHRIAR: La más cruel eres tú, Parizade, *el mesbul*, Arcoiris celeste que se extiende desde el monte de Venus hasta el recto, a ti te entrego esta carne salvaje sin alma para que juegues con él. El aceite, el puñal, el látigo, las sogas de seda, los elefantes, los tigres, el agua, el fuego - ¡tú eliges la terrible ofrenda para él!

LA PRINCESA NUR: Mi poderoso hermano, el Libro piensa en lugar de nosotros. Pregúntaselo. Él guarda dentro de sí toda la verdad y la justicia.

SHAHRIAR: ¡Hermana y princesa, sabia y jorobada, tú eres el Libro, di tú lo que mereció quien jamás ganó nada!

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Fue quien habló a tu perro, mi hijo magnánimo, por ello tiene que ser castigado! ¡Con justicia!

EL GRAN VISIR: ¡Con el látigo!

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Cuarenta latigazos!

LA PRINCESA NUR: Veinte latigazos desde la parte oriental, veinte latigazos desde la parte occidental.

SUDABA : El látigo se convierte en la serpiente.

AYSHA: ... ¡y muerde a quien golpea con él!

ASMARA: Y el remedio para su veneno...

HAZINA: ... Tan solo en él existe!

LA MADRE DEL SULTÁN: Nada más que la cantidad y la manera que proscribe el Libro.

LA PRINCESA NUR: «Todo lo que pertenece al Sultán es él mismo: el perro, la mujer, las sandalias, la sombra.»

SHAHRIAR: ¡Cien latigazos!

LA MADRE DEL SULTÁN: Cien golpes con un látigo mojado en aceite de oliva, es el castigo por adulterio.

LA PRINCESA NUR: Se lo merece quien con la mujer ajena se acuesta y durante la copulación por detrás su semen eyacula.

EL GRAN VISIR: Y después también le apedrean.

PARIZADE: Oh, amo suave, si no cometió adulterio quien cubre un solo lunar.

AYSHA: ¡Si no eyaculaba su semen adonde no llega!

SUDABA : ¿Acaso no le quitaron los testículos?

ASMARA: ¡Los tiene enormes!

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Cuarenta latigazos para quien se puso a hablar con la fiel sombra del amo!

SHAHRIAR: ¡Entonces empecemos! Me gusta ver la piel floreciente. ¡La tierna pradera de las heridas! (*a Parizade*) La primera entre los derechos de mi cama, la tierna ciruela, la oscura y pulida raja de la dulzura, sé que la boca se te hace agua.

PARIZADE: Lo que a ti te parezca, mi Amo, es lo que nos ocurre a nosotros.

SHAHRIAR: ¡Que ocurra! ¡Con todos nosotros!

EL GRAN VISIR: El Verdugo Fiel, ¡dale!

LA PRINCESA NUR: ¡Corta las cedras, las extremidades del burro, los mástiles, los minarettes! ¡Para que se conviertan en una sola luz! ¡Para que pierda la vista por justicia!

El escriba Mirza«el Mudo«anota constantemente, arrullando.

SHAHRIAR: Acércate, escriba mudo, al azotado y anota fielmente todo lo que le salga a gritos. ¡Porque el dolor no puede negar la verdad!

El escriba Mirza “el Mudo” se sienta al lado de los pies del esclavo azotado.

PARIZADE: (*para sí*) ¡El suave canto del látigo, ten piedad de él!

SHAHRIAR (*a Parizade*): Te asigno el derecho de contar los latigazos. Para que de ti que nunca estás satisfecha el látigo en el cuerpo ajeno beba la saliva de los labios.

PARIZADE: Te lo agradezco a ti, cuya bondad pasa ciega al lado de los corazones. El Verdugo Fiel, ¡dale! ¡Que pase lo que tiene que doler! ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!

Parizade cuenta los latigazos. El Verdugo golpea con el látigo. Veinte veces por la derecha, veinte veces por la izquierda. Massaud grita. El escriba Mirza “el Mudo” anota.

PARIZADE: .. ¡Cinco! ¡Seis! ¡Siete! ¡Diez! ... ¡Quince! ¡Dieciséis!

SHAHRIAR: ¡Más alto! ¡Para que se oiga hasta en la lejana China!

LA PRINCESA NUR: El pájaro venenoso canta en voz alta mientras enciende el nido dorado y la ceniza nieva y el mundo de la luz está obteniendo un nombre nuevo - ¡la Nada!

PARIZADE: ¡Treinta y siete! ¡Treinta y ocho! ¡Treinta y nueve! ¡Cuarenta!

EL VERDUGO FIEL: ¡Ya está!

EL GRAN VISIR: ¡Ya está, el más justo!

SHAHRIAR: ¡Qué pena! ¿A que te hubiera gustado más, no es así Parizade?

PARIZADE: ¡El más guapo, el más justo! Me gustaría más y más contar y volverme loca por el dolor del extranjero que es mi placer!

LA MADRE DEL SULTÁN: ¡Basta!

LA PRINCESA NUR: ¡La infinidad todavía no lleva al palacio de la sabiduría! La conocerán tan solo los que vendrán detrás de nosotros.

SHAHRIAR (*al escriba*): ¡Muestra, oh mudo cuyo padre fue la paloma, lo que gritó el perro que ofendió lo mío y que quisimos tiernamente volver a evocar a la imagen humana!

El escriba ofrece al Sultán el rollo de papel. Aulla. El Sultán le acaricia la cabeza. Lee.

SHAHRIAR: «¡Alabado sea quien te ha creado! ¡No hay nadie más justo bajo el sol que sepa castigar con más ternura que la mujer que ama! ¡Quien ofrece a los ciegos la vista aunque otorgue sus ojos! ¡Tú solo eres la balanza de la justicia que jamás se equivoca! ¡Yo y mi espalda damos fe de que esto así sea y todavía más grave!» ¡Qué bien se le da el látigo! Lo ilumina aunque duele. ¡El dolor es la boca de la verdad!

LA PRINCESA NUR: ¡Es mejor la mentira que obra por interés que la verdad que causa el mal! No te olvides, hermano, que también así está escrito.

EL GRAN VISIR: La justicia misma escribió sobre tu frente: «¡Doy fe de que tú eres mi balanza, que jamás se equivoca!»

El Verdugo se acerca a Massaud. Lo desata de la cruz. Massaud cae al suelo como un saco.

EL VERDUGO FIEL: Ahora sí que te mereces la piedad del perro a quien ofendías un perro suyo. ¿Quién es el látigo, quién es el perro? ¿Quién lo sabe?

3ª escena

El Serrallo. El dormitorio del Sultán. Shabriar “el Bello” y Parizade.

PARIZADE: Cuando me escogiste para ser tu primera mujer, me tocó la dicha más grande que puede experimentar un ser femenino, mis ojos jamás habían visto la cara del hombre. Tú fuiste el único que me permitió verte porque estos eunucos terribles cuyo defecto más pequeño es el de no ser ni hombre ni mujer, no pueden considerarse seres humanos. Porque ni siquiera son animales. Cuando comparo - perdóname, oh el más Bello - la belleza de tu imagen con su